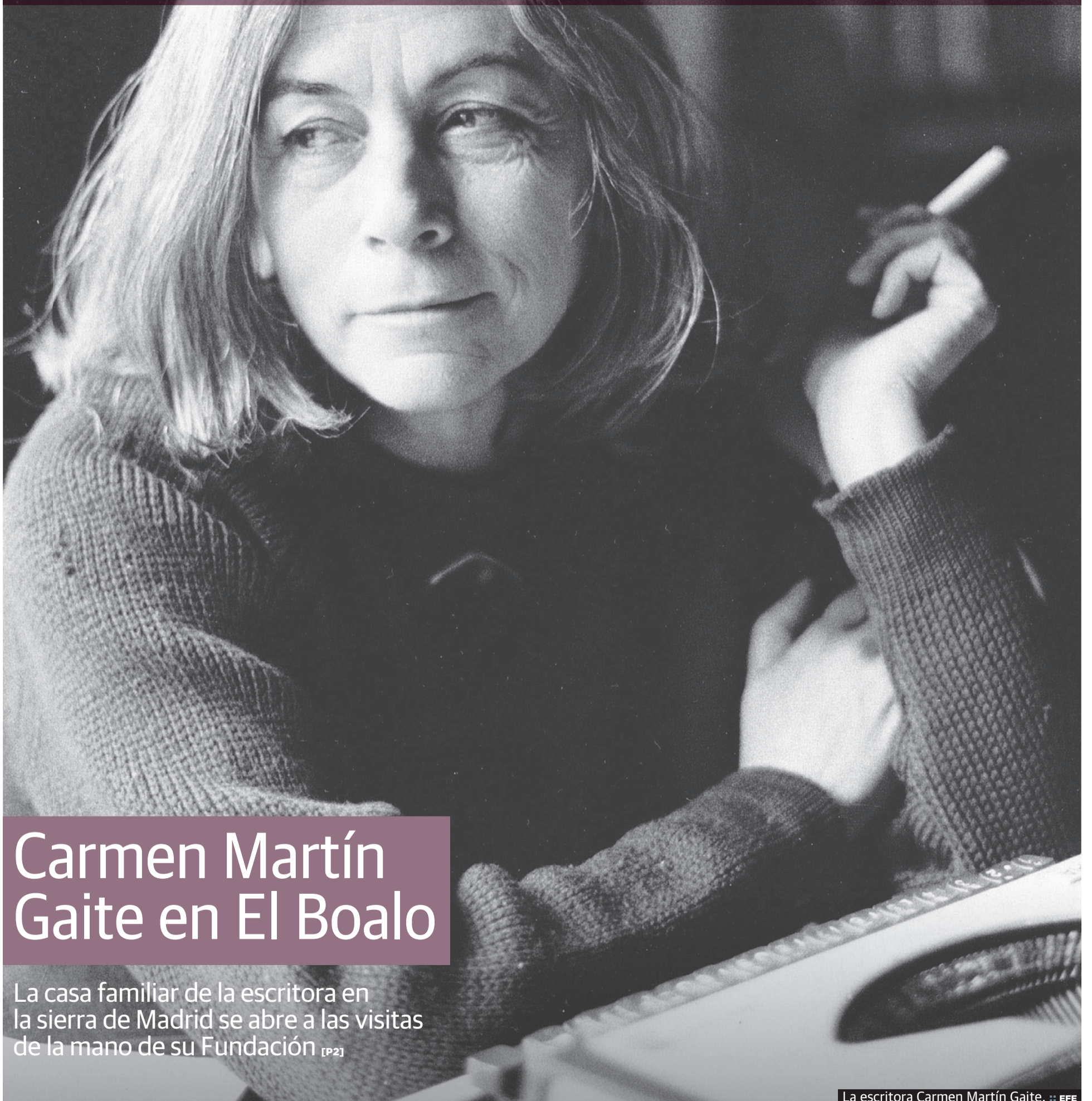


El Norte de Castilla

LA SOMBRA DEL CIPRES

NÚMERO 259
Sábado, 25.02.17



Carmen Martín Gaité en El Boalo

La casa familiar de la escritora en la sierra de Madrid se abre a las visitas de la mano de su Fundación [P2]

La escritora Carmen Martín Gaité. :: EFE



Carmen Martín Gaité, recuerdo de su vida y obra en El Boalo

La casa familiar de la escritora en la sierra de Madrid conserva su biblioteca, es la sede de la Fundación Centro de Estudios de los Años 50 y admite visitas guiadas

ANGÉLICA
TANARRO



blogs.elnortedecastilla.es/calle58/
[@angelicatanarro](https://twitter.com/angelicatanarro)

El día es radiante. El sol luce espléndido sobre la sierra de Guadarrama, sobre la nieve de las últimas precipitaciones invernales, en este día de febrero que anuncia ya la primavera. El Pico de La Maliciosa es un imán que atrapa la mirada. Atrapa la mirada de



Biblioteca de la escritora en su residencia de El Boalo.

CARLOS AGANZO

blogs.elnortedecastilla.es/elavisador/



Canción truncada o la necesidad del poema

Hace ahora sesenta años, en 1957, una joven escritora afincada en Madrid daba un paso definitivo en su carrera literaria. La segunda novela de Carmen Martín Gaité, 'Entre visillos', inspirada en sus experiencias en el instituto femenino de Salamanca, ganaba el Premio Nadal, e introducía su nombre para siempre en la literatura española de la segunda mitad del siglo XX.

Carmen, Carmiña como siempre la llamaron los más allegados, tenía entonces 32 años. Se había casado cuatro años antes con Rafael Sánchez Ferlosio y había publicado una primera novela corta, 'El balneario' (1955), flamante ganadora del premio Café Gijón. Llegó a Madrid con 23 años, tras disfrutar de una beca, al final de su licenciatura en Filología Románica, en el Collège International de Cannes, y enseguida se introdujo, de la mano de Ignacio Aldecoa, con quien había estudiado en la Universidad de Salamanca, su ciudad natal, en el círculo de algunos de los autores de la Generación del 50, como Medardo Fraile, Jesús Fernández Santos, Alfonso Sastre, Carlos Edmundo de Ory o el propio Sánchez Ferlosio. A partir de ese momento, Car-

men Martín Gaité se convirtió en una novelista apreciada por su maravillosa sensibilidad, su uso vibrante de la lengua castellana y algunas características ciertamente reconocibles, como la reivindicación de ese mundo femenino más o menos celosamente guardado por las mujeres de su tiempo o cierta dulzura heredada de su afición –o algo más que eso– por lo galaico portugués. Un amor transmitido por herencia materna, en la finca familiar de los abuelos en Galicia y en la memoria de su tío abuelo, que había sido fundador del Ateneo de Orense y director del rotativo 'El Orensano'. Un universo al que la escritora rendiría más tarde homenaje en obras como 'Retahilas' o 'Las ataduras'.

Una imparable carrera narrativa, sin embargo, que tuvo ciertos paréntesis, fundamentalmente dedicados a otra de sus grandes pasiones: la historia. En 1987 consiguió el Premio Anagrama de Ensayo por su obra 'Usos amorosos de la postguerra española'. También hizo importantes incursiones en la literatura juvenil, con sus cuentos o con libros tan sorprendentes como 'Caperucita en Manhattan'. Y es imposible hablar de ella sin hablar de sus diarios...

Entre los años sesenta y ochenta, Carmen Martín Gaité se convirtió en una escritora prolífica y celebrada por un público fiel que seguía cada uno de sus lanzamientos literarios. Aunque se había separado –en 1970– de Rafael Sánchez Ferlosio, vivía con su hija Marta y apenas daba abasto para atender a las infinitas demandas que le surgían a cada paso. En 1978 obtendría el Premio Nacional de Literatura con 'El cuarto de atrás', sin duda una de sus obras más singulares. Una carrera de éxitos que se vería súbitamente truncada por la trágica desaparición de su hija Marta, en 1985, con sólo 29 años. Aunque ella siguió escribiendo hasta mucho tiempo después, cuando le fueron llegando los grandes recono-

Es imposible abordar la obra de Martín Gaité sin acercarse a su poesía, la escrita y la no escrita

cimientos, como el Príncipe de Asturias o el de las Letras.

De entre todas sus pasiones, yo tuve la oportunidad de compartir al menos dos en el final de sus días: la de la música y la de la poesía. La de la música, a través de la grabación del disco firmado al alimón por el cantante Alberto Pérez y por su cuñado, Chicho Sánchez Ferlosio, con el que mantuvo siempre una gran amistad y una misma afición por los bailes de orquesta. Y la de la poesía, a partir también de la grabación de una antología de sus poemas con su propia voz. Una voz que trasluce el peso de los años y que deja el testimonio de lo que verdaderamente significó la poesía para ella.

Ya lo había dicho en su primer libro de poemas, 'A rachas', publicado en el año 1973, cuando escribió: «Siempre que iba a cantar / algo se interponía / y a mí no me importaba, / ¡había tanto tiempo!». Y lo repitió después, una y otra vez a lo largo de sus libros: esa necesidad de escribir más poesía y esa insatisfacción, al mismo tiempo, por creer que no era capaz de llegar hasta el fondo de su verdadera potencialidad poética. «Siempre queda más agua / en mi pozo, y si me asomo al borde / es más hondo / y me asusta en su negrura. / (...) Y cuando muera, / mi pozo seguirá todavía lleno». También sin esta certeza de toda su poesía, escrita y no escrita, de toda esa poesía necesariamente vertida en su narrativa, sería imposible comprender la fuerza y la belleza de una obra como la de Carmen Martín Gaité.

ella, sentada en un rincón de su casa de El Boalo, frente al ventanal en el que la vista de la montaña es el centro. Confiesa que esa vista, que la montaña y esa luz le dan toda la fuerza que necesita. Ella es Ana María Martín Gaité y está en la casa familiar, que es su casa, pero también la sede de la 'Fundación Centro de Estudios de los años 50. Carmen Martín Gaité', situada en la localidad madrileña de El Boalo.

Es la casa que casi a regañadientes acabó siendo la casa familiar. Pues ni su madre, María Gaité Veloso, una gallega de pro, ni la propia Car-

men que, salvo el último periodo de su vida, pasaba en ella solo periodos cortos, se sintieron demasiado vinculadas a esa tierra que ahora las acoge. El Boalo es el lugar donde están enterradas Carmen, su hija y los padres de la escritora. Y como dijo la autora de 'Caperucita en Manhattan' la tierra donde están enterrados tus seres queridos es tu tierra. Su hermana Ana María es la que sigue dando vida a un lugar donde se encuentran los recuerdos familiares. Ella permanece ahí, contemplando La Maliciosa y mirando al futuro como siempre hicieron las dos hermanas para

Ana María, la hermana de la escritora, guarda su legado en una casa llena de recuerdos

Las visitas guiadas a la casa de Martín Gaité en El Boalo se organizan a través del Ayuntamiento de la localidad

superar el dolor de las pérdidas. Y muy consciente de que en sus manos está depositada no solo la memoria de la escritora, autora fundamental en la literatura contemporánea española más allá de la generación del medio siglo a la que perteneció, sino también de la de su padre, el valisoletano José Martín López, un notario ilustrado perteneciente a una generación que dio nombres destacados a la cultura española.

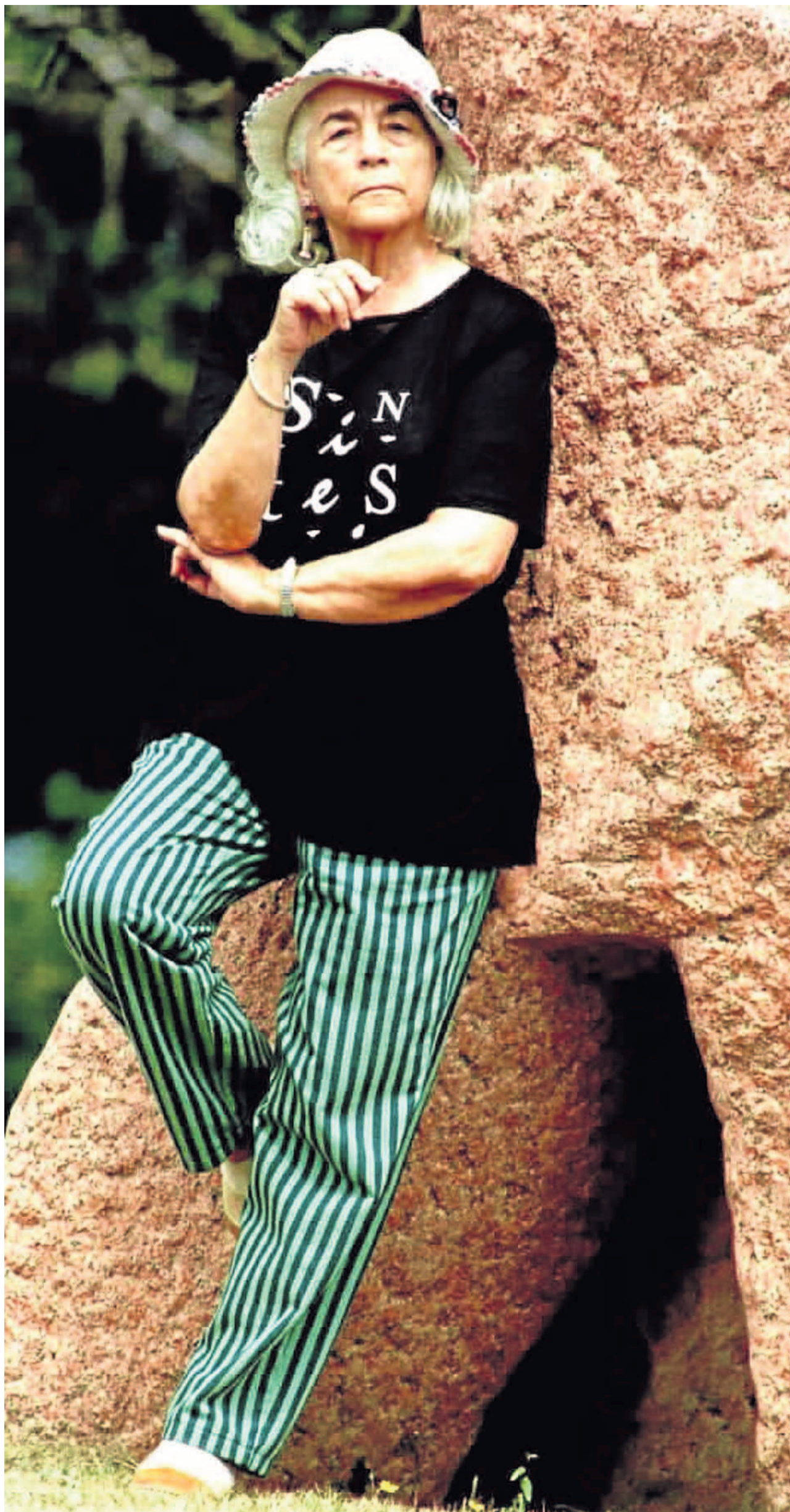
La casa es un museo. La frase sería literal aunque no fuera, como lo es en la actualidad, la sede de la Fundación Carmen Martín Gaité, y aun-

que no estuviera, como lo está, abierta a las visitas en un día determinado del mes. Lo es 'per se' pues hasta aquí han llegado muebles, objetos, fotografías, cuadros procedentes de las distintas casas de la familia, objetos de los padres y los abuelos de las hermanas Martín Gaité, la biblioteca de la escritora en la planta alta de la casa –las hermanas vivieron juntas pero independientes, Ana María en la planta baja, Carmen en la superior– las figuritas de biscuit de la abuela materna... Llama la atención el despacho del padre con la impresionante biblioteca de madera que re-

produce un lateral del patio del salmantino palacio de Fonseca. Un homenaje no correspondido, por cierto. Ana María está dolida con la ciudad que la vio nacer a ella y a su hermana por lo que considera falta de interés de la ciudad por conservar el legado de la escritora y el recuerdo del paso de la familia, que vivió en la plaza de Los Bandos. «Salamanca es la ciudad del olvido» dice una y otra vez sin ocultar su decepción.

Ahora su legado documental (manuscritos, diarios, cartas, fotografías...) lo custodia la Fundación Jorge Guillén y está deposti-





Carmen Martín Gaité, con atuendo veraniego. :: ESTEBAN COBO-EFE

tado y a disposición de los investigadores en la Biblioteca

➤ Pública de Valladolid.

Pero en El Boalo están, entre otras cosas, los cuadros que ella veía nada más despertarse: dos enormes collages titulados 'El Equilibrio y el Caos', representados por Greta Garbo y James Dean, respectivamente. Están muchos de los cuadros que le fueron regalando los amigos y los retratos que le hicieron Álvaro Delgado, Alicia Iturrioz o María Antonia Dans, entre otros; hay dibujos del que fuera su marido, Rafael Sánchez Ferlosio, fotografías y dibujos de Marta, su hija, 'La Torci', como la llamaban en familia porque de bebé se torcía en la cuna. Y, sobre todo, sus libros, primeras ediciones dedicadas de sus compañeros de generación, los libros de autores que marcaron su trabajo, los libros que reseñó durante los años que ejerció la crítica literaria, la colección de novelas rosa de su madre, sobre las que investigó... Libros catalogados gracias al esfuerzo del profesor José Teruel, que dirige las obras completas de la escritora para Galaxia Gutenberg, y de Patricia Caprile, ambos miembros del Patronato de la Fundación

Carmen Martín Gaité que preside Ana María.

Difundir tanto la obra de Martín Gaité como de los compañeros de su generación es uno de los objetivos fundacionales, así como la organización de congresos científicos como el encuentro internacional en torno a los epistolarios, memorias y diario en la cultura española del medio siglo que se celebró el año pasado en Madrid. También, la conservación del patrimonio de la casa que sirve de sede a la Fundación con vistas a que en un futuro la biblioteca esté a disposición de los investigadores. Y, más a largo plazo, la creación de un premio de investigación y ensayo en torno a la generación del medio siglo.

Premios

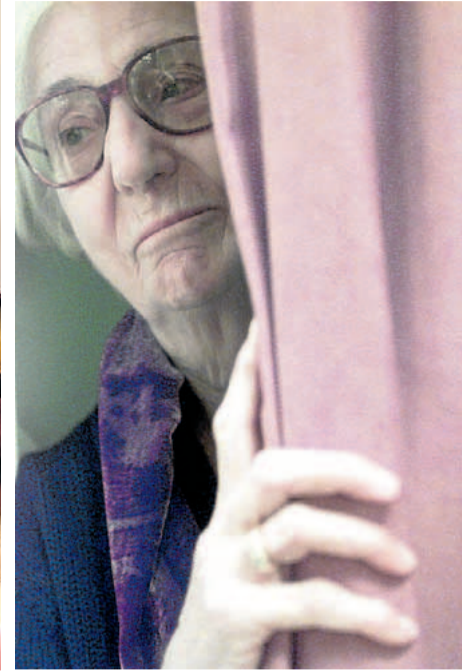
La Fundación cuenta con la complicidad del Ayuntamiento de El Boalo que pone a disposición de la Fundación la logística necesaria para muchas de sus actividades. Entre ellas, el premio de novela corta del que se ha celebrado una primera edición y el premio de relatos que lleva 14 ediciones, ambos con el nombre de la escritora.

Un nombre definitivamente vinculado a este lugar de Naturaleza privilegiada. El Boalo deja de ser un nombre desconocido para todo aquel que se haya acercado a los célebres 'Cuadernos de todo' de la escritora. Como en esta entrada del verano de 1963:

«Anoche pensaba en estas cosas mirando las estrellas, en el cielo amplio y limpiísimo como una cobertura que solamente se redescubre de verano en verano. Me había tumbado en el prado que hay delante de la casa y las niñas (Marta y Chani) salieron en mi busca. Decían que eran brujas y que tenía que hacer sus bendiciones a la bruja reina, que era yo. Las veía mirando hacia atrás, al revés, subidas en las peñas y escuchaba sus poéticas invocaciones a la luna. Luego se pusieron a girar a mi alrededor y me frotaban con hierbas y pajitas. Supe una cosa cierta: que el verano es de los niños».

La biblioteca de la escritora contiene las primeras ediciones de sus compañeros de generación

Dibujos de Sánchez Ferlosio, los retratos de amigas como Alicia Iturrioz o María Antonia Dans... se encuentran en las habitaciones



Arriba, parte de la biblioteca de Carmen Martín Gaité con el retrato que le hizo Alicia Iturriz. A la derecha, su hermana Ana María. Al lado de estas líneas interior y exterior de la Casa de El Boalo.

FUNDACIÓN CENTRO DE ESTUDIOS DE LOS AÑOS 50



Un paradigma de 'mujer de letras'

Los intereses literarios de Carmen Martín Gaité fueron múltiples y se desplegaron en varias direcciones: desde los géneros literarios consabidos (cuento, novela, poesía, teatro, ensayo) a ese híbrido llamado 'Cuaderno de todo', desde la investigación histórica al periodismo, desde la traducción a las adaptaciones teatrales de los clásicos. Su trayectoria intelectual es un paradigma de lo que podríamos denominar «mujer de letras».

Si en sus primeras narraciones sintió la extrañeza ante lo cotidiano y entendió que no se trataba solo de observar, sino que le era necesario además descubrir signos ocultos en lo que miraba, su experiencia como historiadora

le enseñó a no dejar cabos sueltos en sus historias y a tantear las perplejidades que acarrea el desfase entre el orden de los acontecimientos y su sucesión dentro de un relato. El taller de la escritora está presidido por el afán de indagar en cómo convertir el tiempo que se escapa en tiempo narrativo. Todo para ella era un cuento que tenía que estar bien contado: las lecturas, la política, el amor, la vida propia y ajena, la historia.

El marco de referencia de su mundo literario se ordenó a través de una categoría cognitiva y retórica llamada experiencia. Hasta en sus trabajos de investigación histórica o de crítica literaria tuvo la necesidad de detallarnos las distintas fases de su particular

relación con el personaje tratado, con la época objeto de estudio o con el libro reseñado. Poniendo el acento en el modo, Martín Gaité encontró la sintonía, y buscando la manera de contarse con placer y sentido las cosas a sí misma, se tropezó simultáneamente con su oyente utópico. En ella se funden interlocución y método como dos caras de una misma búsqueda.

Su poética es comunicativa y afectiva por la presencia del lector, a quien se pretende embarcar en el trayecto y, desde luego, interlocución y afectos eran términos con muy mala prensa entre los grandes iconos masculinos de su generación, ya fueran los rebeldes sociales o los estéticos. Hacer literatura era tam-

bién para ella un gesto afectivo, presuponía la presencia del otro, siempre había un destinatario. Entendió que la verdad artística es una representación compartida y que la literatura era todo lo contrario al discurso de los locos o los vanidosos.

En el total de sus Obras completas yo repararía en la voz de la ensayista. Martín Gaité concibió el ensayo como una auténtica autobiografía espiritual. Su ensayismo adoptó un cauce narrativo y manifestó en múltiples ocasiones su aspiración a conseguir un parecido inalcanzable con el relato oral, donde «ni se lleva un programa previo ni están prohibidos los vericuetos», como leemos en El cuento de nunca acabar. El cuento como pretexto para la compañía, la defensa de la afición en la crítica literaria, los modelos literarios de la infancia, las historias de su grupo de amigos de 1950, el poder de la palabra femenina para roturar terrenos salvajes y la esencia fundamentalmente narrativa de nuestro proyecto existencial son algunos de

JOSÉ TERUEL

Profesor de Literatura en la UAM y director de las Obras Completas de Carmen Martín Gaité

Su experiencia como historiadora le enseñó a no dejar cabos sueltos en sus historias

Martín Gaité concibió el ensayo como una auténtica autobiografía espiritual

los motivos recurrentes de sus grandes ensayos literarios, presididos por el afán de persuadir, pero también por el placer desinteresado de la divagación. El registro más portentoso de Martín Gaité como ensayista es su capacidad de hacer visible las abstracciones en letra mayúscula y carentes de narración, de transcribirlas en letra minúscula.

Para alguien que no conoció la frontera entre vivir y representar, el descalabro vital se convirtió en una fuente moral de conocimiento. Martín Gaité solo se sintió cómoda en el refugio de su letra escrita, nunca se afianzó sobre la realidad, aunque supo explorarla y entender lo insostenible que le resultaba. La escritora no reconoce otra vida que la de la letra. Los Cuadernos son un ejemplo de escritura en vivo. Martín Gaité escribe como respira, oímos el sonido de una mano intentando simultáneamente lo que pasa con el acontecer que lo promueve. El término autobiografía queda corto para lo que sus Cuadernos efectivamente son, un autorretrato expandido.